



Honorarios: mitos y verdades

El encuentro donde se debatió el tema de los honorarios profesionales fue por demás interesante. No solo se habló de conceptos, sino que también se ejemplificaron con casos concretos los vicios y las virtudes de una situación que a veces se torna injusta. Una vez más, se demostró que el trabajo en conjunto y solidario redunda en el beneficio común.

| Por el **traductor público y abogado Marcelo Ingratta** |

En vísperas de los festejos por el Día del Traductor, el sábado 29 de septiembre se llevó a cabo el Encuentro Nacional de Realidades Profesionales. Con un auditorio colmado, las palabras de la traductora Bernardita Mariotto, consejera a cargo de la Comisión de Honorarios, abrieron la jornada.

La primera disertante fue la traductora Ana Piskulic, quien esbozó los elementos básicos que debemos tener en cuenta al elaborar nuestro presupuesto de traducción. A continuación, la traductora Verónica Pérez Guarnieri mostró en detalle los costos mínimos que enfrentan los intérpretes al desempeñar su tarea, principios que son perfectamente análogos con la tarea del traductor. Ambas exposiciones demostraron el presupuesto mínimo que un intérprete o traductor debe manejar para solventar la infraestructura básica de trabajo.

Más tarde, la traductora Graciela Cuello nos introdujo en el universo de la traducción audiovisual. No solo explicó sus modalidades, sino también los elementos lingüísticos y extralingüísticos necesarios para llevarla a cabo y las opciones que tenemos para elaborar el presupuesto. La gran cantidad de preguntas que recibió al finalizar su exposición demostraron el fuerte interés de la audiencia en este tipo de práctica profesional.

Luego, la traductora Aurora Humarán nos mostró el mundo de la traducción automática y de la posesición. En el mismo orden de ideas, y de manera frontal, mencionó expresamente a personas que, por un lado, se muestran exaltando la profesión y, por otro, explotan a colegas por tarifas miserables. Una de las personas

mencionadas por Humarán estaba entre la audiencia y fue invitada a debatir en los espacios correspondientes.

Tras el almuerzo, el traductor Mariano Vitetta y la traductora Lorena Vicente expusieron los diferentes sectores de mercado que existen en los Estados Unidos y cómo llegar a ellos. Posteriormente, la traductora Raffo ilustró las vicisitudes que ha enfrentado el mercado de las traducciones de italiano, desde un pasado próspero hasta lo incierto de su futuro.

Ya al final de la jornada, la traductora Gabriela González demostró cómo puede verse afectada nuestra privacidad en Internet y cómo inadvertidamente, o no, colaboramos a alimentar recursos que pueden afectar nuestra profesión.

Este encuentro fue diferente a otros relacionados con presupuestos y honorarios; no se trataron los temas de manera abstracta, sino con nombres y números concretos. Asimismo, se reforzó el concepto de que todas estas cuestiones deben enfrentarse con el esfuerzo individual junto con el esfuerzo colectivo. Los traductores aún seguimos dispersos sin crear una conciencia colectiva de nuestra profesión y estos encuentros son muy útiles para establecerla. Esta conciencia colectiva debe crearse en cada traductor, en cada asociación profesional e, incluso, en la universidad, donde los profesionales están en plena formación.

La profesión enfrenta nuevos desafíos humanos y tecnológicos. El rumbo que le demos depende de nosotros, individual y colectivamente.